

El amor en la estructuración de los sueños

Alicia Sirota

Si el amor hace a la constitución psíquica, sus efectos determinan la estructuración de los sueños.

En otros trabajos afirmé que la imagen de la persona soñante en la cual este conscientemente se reconoce, aparece en todos los sueños de los adultos neuróticos.

Y no estoy diciendo que del análisis se desprende que en el contenido latente los otros personajes del sueño representan aspectos del yo del paciente, como Freud mismo comenta.

De alguien de la escena del sueño puntualmente y desde el contenido manifiesto puede decirse “éste soy yo” o “ésa era yo”.

En las neurosis la alusión a la identidad se ha simbolizado, de ahí su brevedad, discreción y despojamiento de imágenes; solo se tiene la idea de ocupar un espacio en la escena del sueño; en las perturbaciones narcisistas predominan las imágenes figuradas y suele fallar el reconocimiento del si mismo en un punto privilegiado de la escena onírica.

En efecto nuestros sueños no se nos presentan como un film en el cual no participamos y no los relatamos como tales.

La autoimagen onírica actúa como un articulador entre el deseo de dormir y la producción onírica. Ya que el soñado actúa como representante ya conocido por el soñante, restándole poder traumático a lo desconocido, a la ajenidad del sueño. Como lo citaré más adelante , Freud habla de la” persona desconocida”

como condición de angustia.

Esta función de la autoimagen onírica puede considerarse equivalente a un cuidado prodigado desde el amor de la madre.

Y de la misma manera si la autoimagen es guardián del soñar también lo es respecto al dormir.

El dormir y el soñar implican condiciones de angustia.

Es que dormir implica silencio, soledad, oscuridad, situaciones a las cuales Freud alude en “Lo siniestro” (1919), como elementos participantes de la

angustia infantil, de la que los seres humanos nunca llegan a liberarse totalmente.

En "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) agrega "la persona desconocida" y yo sumaría la inmovilidad en el dormir.

En el primer texto citado alude a la sensación de lo siniestro, atemorizante, amedrentador, horrorizante, como algo ligado directamente a que nos roben los ojos.

El daño en los ojos o su pérdida constituye una amenaza terrible para los niños y el temor a la ceguera es interpretado por Freud como parte del complejo de castración, lo cual persiste en la angustia infantil del adulto.

Freud explica el hecho de que los sueños se den predominantemente en imágenes visuales por el mecanismo de regresión del polo motor al polo perceptual (modelo del peine del capítulo VII de "La interpretación de los sueños" (1900).

No conozco otra situación vital que exija una ceguera tan completa como el dormir, lo cual agrega fundamento a la transformación del pensamiento en imágenes visuales en el sueño durante el cual el psiquismo restituye así la organización faltante y la autoimagen se alucina en la luz y el movimiento, en el sonido, en compañía de otros, y en relación con la realidad externa.

¡ Otros efectos del amor!

Y en consonancia con esto, el sueño intenta cumplir otro deseo coadyuvante del deseo de dormir: el de no verse durmiendo, el de no acordarse de la situación real del dormir.

En su sueño penoso y aterrador "el hombre de los lobos" se sueña así mismo de noche y acostado en su cama (eso es cierto) y cree que también es cierta la escena onírica de los lobos blancos (eso no es cierto).

Pero la premisa de partida al no disfrazar las condiciones inherentes del dormir, hace que se de crédito a la segunda: "es cierto que estoy acostado en mi cama y es de noche y entonces es cierto que estoy viendo algo que me aterroriza."

Aquí hace falta la intervención amorosa de la madre simbólica que le diga al niño: "es tan solo un sueño..." , hace falta una auto imagen que disfrace la situación del dormir y que en su reconocimiento trate de borrar la impresión de lo extraño del sueño.

Las disociaciones del yo en el dormir y en el soñar

Hasta aquí hemos visto como el amor neutraliza, erigiendo la autoimagen onírica, las angustias del dormir y del soñar.

Desde otro punto de vista las “miradas” desde y entre los los “yo” que resultan de la ecisión en yo soñante , yo soñado, yo durmiente y yo de la vigilia recrean una situación de placer.

El yo durmiente entra en tratativas con el yo soñante y el yo de la vigilia para asegurarse el cumplimiento de su deseo de dormir.

El yo de la vigilia aún presente en el dormir mas profundo y que mantiene cierta conexión con la realidad externa, puede ocasionalmente responder con mas prontitud a la especificidad que a la intensidad de los sonidos, verbigracia la madre al llanto del hijo, todos al oír nuestro nombre tan intrínsecamente ligado al sentimiento de identidad; podríamos decir que la identidad no duerme.

El relato del sueño surge desde el interior del sueño, desde el yo de la vigilia.

El yo soñante impone al sueño determinada dirección y se encarga de soñarse.

Un yo soñado que corresponde a la autoimagen onírica.

El reconocerse a si mismo en la escena del sueño en el yo soñado; el regocijo que implica verse reflejado en el espejo como dijera Lacan, corresponde al amor narcisista.

LA “mirada” del yo soñante hacia el yo soñado constituye la reproducción de la “mirada” de amor de la madre hacia su hijo representado por la autoimagen onírica; hay aquí una otredad , una discriminación entre yo soñante y yo soñado, se trata de amor objetal.

Todo esto se da con pequeñas cargas o catexias, las necesarias para constituir la estructura del sueño, en el acto mismo en que se produce el mismo.

Vemos entonces como el amor ligado a la pulsión de vida, al Eros, a la libido, neutraliza las angustias del dormir y del soñar y en su creatividad da lugar a la autoimagen onírica y a sus funciones

Y como en la misma línea se recrea las “mirada” del yo soñante hacia el yo soñado como efecto y afecto derivados del amor.

Descriptor: imagen; identidad; sueño; angustia; amor

Bibliografía

- Freud,S (1900). La interpretación de los sueños. A.E., IV, V, 1979.
- (1918). De la historia de una neurosis infantil. A.E.,XVII, 1979
- (1919). Lo siniestro. Barcelona: Pequeña Bilioteca,1979.
- (1926). Inhibición, síntoma y angustia. A.E. 1979.
- Garma, A."Psicoanálisis de los sueños." Nova,1956.
- Lacan,J. El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I, Mexico: SigloXXI, 1972
-"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"
Seminario XI. Capítulo VI: La esquizia del ojo y la mirada.
Barral Editores. Madrid, 1977.
- Pontalis, J. B ."Entre el sueño y el dolor". Buenos Aires. Editorial Sudamericana,1978
- Sami-Ali. "Cuerpo real, cuerpo imaginario. Buenos Aires, Paidos, 1979.
- Sartre,J.P. "El ser y la nada" .Punto IV: "La mirada"del capítuloI, tercera parte. Buenos Aires, Losada, 1954.
- Sirota,A .La autoimagen onírica: una actualización, (comentario de B. Miguel Leivi) Psicoanálisis,Vol.2/3, 2003
- "La autoimagen onírica. Las objeciones del niño al lenguaje verbal.Y otros textos" Letra viva. Buenos Aires,2013.